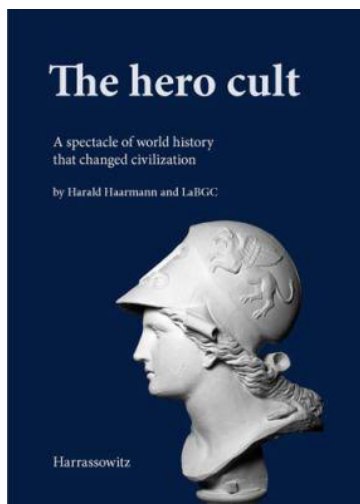


THE HERO CULT



HAARMANN, HARALD (2021). *The Hero Cult. A Spectacle of World History that Changed Civilization*. Wiesbaden: Harrassowitz. 186 pp., 48,00 € [ISBN 978-3-4471-1609-1].

ENRIQUE BERNÁRDEZ SANCHÍS
Universidad Complutense de Madrid
ebernard@filol.ucm.es

AL PRINCIPIO MISMO DEL EPÍLOGO, los autores describen de forma sucinta la tesis fundamental del libro: “Originalmente, la gente vivía en paz. Este es el poderoso mensaje que proporciona la investigación interdisciplinar. A lo largo de milenios, la humanidad dedujo a partir de la experiencia lo que era más útil para mejorar las condiciones de vida, para desarrollar un sistema social que propiciara el vivir juntos y permitiera la formación de comunidades prósperas. En torno al periodo del 6500 a.C. y el 3000 a.C., esto dio lugar a la primera cultura avanzada del mundo; la Europa Antigua. En pie de igualdad, mujeres y hombres cooperaban con éxito como agricultores, constructores de casas, alfareros, herreros, carpinteros de ribera (...) y los comerciantes intercambiaban los productos mediante el trueque dentro de la extensa zona de la Europa Antigua y de una red asombrosamente amplia de comercio

y comunicación. Todo esto se vio alterado por la progresiva ocupación por los pastores indoeuropeos, estructurados jerárquicamente. (...) La vida de la Europa Antigua se transformó de un sistema igualitario en uno sistema patriarcal de clases, con una importantísima clase de guerreros (...). La veneración de las diosas siguió siendo parte fundamental de la vida y, además, se empezó a ver a las diosas como patronas de los guerreros, a los que acompañaban y protegían en su camino hacia su consideración como héroes” (p. 159).¹

Es decir, el lingüista alemán Harald Haarmann y la artista visual y militante de acción humanitaria, asentada en Cataluña, LaBGC² proponen en este libro que la sociedad y la cultura de la Europa Antigua (Cultura Danubiana), más o menos coincidente con el periodo neolítico, pervivió parcialmente en Grecia, así como en otros lugares, y en forma muy especial se conservó la creencia en “la gran diosa”. De ese pasado medio mítico, medio recuperable por la arqueología, extraen consecuencias que podrían mejorar la vida en común en nuestros días.

Harald Haarmann no es un recién llegado a los estudios sobre los temas que se plasman en este libro. Su actividad investigadora y publicística es ingente, y ha dedicado a la “civilización danubiana” en sus distintos aspectos una larga serie de trabajos, que tocan la (supuesta) escritura antigua danubiana, la evolución social en la Grecia antigua, así como la “religión de la diosa”. Es, además, cofundador y destacado miembro de The Institute of Archaeomythology (véase su página web <https://www.archaeomythology.org>) que, entre otras cosas, publica la revista online y de acceso libre *Journal of Archaeomythology*. Uno de los objetivos del Instituto y la revista es mantener viva y activa la herencia intelectual y científica de la arqueóloga lituana Marija Gimbutas.

Los dos primeros capítulos (“Preparando el escenario del encuentro. El mundo de la Europa Antigua y las culturas sucesivas”, pp. 7-20; y “Diosas prehelénicas frente a dioses indoeuropeos: Confrontación, crisis y solución”, pp. 21-28) se nos presenta la “primera civilización del mundo”, es decir, la “danubiana” o de la Europa Antigua (a partir del sexto milenio a.n.e.), una civilización neolítica igualitaria y pacífica, organizada comunalmente, que buscaba el bien común, desconocía las guerras y centraba su religión en la Gran Diosa. Esta situación, diríamos que idílica, se mantuvo durante tres mil años. En esa época, al no existir la necesidad de la guerra ni de un estamento

1. Traduzco todas las citas del original, para mayor comodidad del lector.

2. Ambos colaboraron en el libro LaBGC & Harald Haarmann (2019). *Miteinander Neu-Denken. Europa im Gestern Alteuropa im Heute*. Berlin etc: Lit Verlag y en la versión inglesa del mismo (2021): *Re-thinking togetherness. Know, act, now*. Berlin etc., Lit Verlag. Es un indicio de que este libro no quiere ser solo un tratado erudito, sino también una contribución a la solución de algunos grandes problemas del presente.

militar, tampoco existían héroes. Los autores identifican esta cultura con la pelásgica, adoptando elementos tradicionalmente asociados a esta (palabras no indoeuropeas en griego e inexistentes en otras lenguas de la familia, nombres exclusivos de divinidades, etc.), aunque no entran en las discusiones sobre la entidad de esta supuesta civilización prehelénica. Sin embargo, el nombre “pelasgo” aparece en este libro, más como una denominación genérica que como referente concreto y específico.

Esta sociedad desapareció con la llegada de los pueblos indoeuropeos, guerreros que montaban a caballo (animal desconocido en la cultura danubiana) y sustituyó la cultura antigua, colectivista y pacífica, por otra guerrera e individualista. Pero algunos elementos pervivieron, entre ellos el papel de las diosas antiguas, que siguen siendo veneradas y que, en simbiosis con la nueva cultura, se convierten en protectoras de los héroes de raigambre indoeuropea, así como las bases de la organización comunal. Este es el eje central del libro, su tesis, podemos decir.

El segundo capítulo se dedica específicamente a las divinidades femeninas prehelénicas, frente a las masculinas indoeuropeas, y comprende una revisión general del tema de la fusión cultural y religiosa resultante. Se centra especialmente en las diosas con funciones agrícolas, Gaia, Perséfone y Deméter, poniendo de relieve la posible fusión, en la etimología de este último nombre, de una base prehelénica *de-*, que significaría “tierra” y el griego *meter*, “madre”, así como los antiguos festivales dedicados a ella, con un marcado componente femenino.

Pasan, en el siguiente capítulo (“3. La protagonista: la superdiosa prehelénica Atenea”, pp. 29-42) a analizar en detalle a la diosa Atenea, vista como el grado máximo de conservación (y fusión) de las antiguas divinidades femeninas en el muy masculino mundo cultural indoeuropeo. Significativamente, para los autores, Atenea se convierte en la principal divinidad prehelénica protectora de los héroes helénicos, indoeuropeos. Es significativo del tenor general del libro en este aspecto que dedique las páginas 177-186 a la enumeración de las menciones a la diosa en la *Odisea* y los *Diálogos* de Platón, como reflejo de su enorme importancia.

Incide en el origen prehelénico del nombre, así como el de atributos suyos como *glaux* y *molouros* (un tipo de serpiente; p. 30). Revisa algunos aspectos destacados de la diosa y ofrece (p. 37) una lista de palabras, que combina las propiamente griegas y las de etimología prehelénica, relacionadas con actividades o funciones de Atenea, en especial el hilado y el tejido, funciones que serían primordiales en las antiguas diosas (cfr. también Davidson, 1998).

En el capítulo siguiente (“4. Aparición del culto de los héroes entre los pastoralistas de la estepa euroasiática: Manifestaciones de la ideología indoeuropea en monumentos y artes plásticas”, pp. 43-60), contrasta la nueva cultura, de base indoeuropea y ligada al caballo, con la cultura y las ideas del periodo anterior. Se

trata ahora de una sociedad estratificada en clanes, caracterizada por la presencia de una jefatura autoritaria, centrada económicamente en el pastoreo, con control territorial sobre los pastos y las reservas de agua (p. 43), así como la propiedad privada, y en la que se ha abierto paso una casta guerrera exclusivamente masculina. Esta nueva cultura cuenta con nuevos dioses, y los autores apuntan a Pan (ide. *pehauson), dios pastoralista, como una de las más antiguas divinidades de estos grupos que, por su lengua, llamamos indoeuropeos.

La casta guerrera se caracteriza por la crianza y uso militar del caballo, hasta entonces inexistente en las tierras de la antigua cultura europea. Señalan los autores (pp. 46-47) que, curiosamente para un panteón esencialmente masculino, la divinidad relativa al caballo era femenina, lo que resulta especialmente visible entre los celtas (Epona, Rhiannon y Macha). Este punto lo consideran fundamental para su propuesta Haarman y LaBGC: el jinete guerrero indoeuropeo, la figura del héroe por antonomasia, está directamente relacionado con una divinidad femenina. La fusión de las dos culturas mantendrá esta asociación, aunque con las diosas antiguas sustituyendo a la recién llegada (p. 47).

Tras un repaso de la “manifestación visual del culto de los héroes” (46-53), se estudia con detalle el asentamiento (u ocupación) en el centro comercial de Varna y su entorno, analizando los cambios económicos, sociales y culturales que se produjeron; por ejemplo, la aparición de murallas, armas y guerreros, inexistentes en la Europa Antigua. Sin embargo, fruto de la relativa fusión producida, la organización social en pequeños asentamientos se transmite a los indoeuropeos, de modo que la palabra griega que alude a esa organización, *kome* (κώμη), es un préstamo lingüístico.³ En Varna aparecieron también joyas de oro (muy anteriores a las primeras halladas en Egipto o Mesopotamia; p. 56) y una clara diferenciación entre tumbas, que hasta entonces habían sido igualitarias socialmente y en términos de género. En la nueva Varna, en cambio, se encuentran tumbas masculinas con ajuares que nos llevan claramente a una cultura pastoralista y guerrera de las estepas. Las armas que aparecen, además, marcan nítidamente la existencia de una clase gobernante bien diferenciada.

El capítulo 5 (“La llegada de los héroes y su imagen en la poesía: de la presentación oral al género épico”, pp. 61-76) está dedicado a las manifestaciones literarias del nuevo culto a los héroes. Idea central es que los cantos dedicados a los héroes

3. No hay acuerdo entre los especialistas en este punto. Puede tratarse de una forma indoeuropea relacionada con el germánica *haim- y el griego κειμαι, hallarse en un lugar. Cfr. *Griechisches Etymologisches Wörterbuch* von Hjalmar Frisk, Heidelberg, 1954-1972. <http://ieed.ullet.net/friskL.html>

continúan las formas antiguas de la oralidad. Analiza la imagen literaria del héroe griego arcaico, en la que identifica tres tipos principales: (1) el héroe egocéntrico, guerrero, como Aquiles; el matador de monstruos (Teseo); el aventurero en busca de botín (Jasón). (2) El aventurero ante las vicisitudes de la vida (Odiseo); (3) El héroe o la heroína que sirve a los intereses de la comunidad, p.ej. las heroínas que se sacrifican, o el héroe salvador; el fundador de un estado (Hekademos); el fundador de una ciudad (Clístenes); el fundador de un linaje (Eneas).

El final de este capítulo resume brevemente las ideas de los autores sobre el papel del teatro.

El capítulo 6 (“Odiseo, la figura desviada de la literatura épica: en busca de “héroes” en el mundo de la Europa Antigua”, pp. 77-94) estudia a Odiseo como una reliquia de una figura heroica más antigua, sobre la que se habrían transmitido relatos locales ya en época prehelénica (“pelásgica”). En cierto modo, este capítulo recoge los puntos esenciales de la propuesta de los autores y añade algunos más. La idea central es que Odiseo posee una serie de características que lo apartan de las tradiciones del héroe indoeuropeo; los autores mencionan, en apoyo de su hipótesis, seis rasgos del poema que lo distinguen, por ejemplo, de La Iliada: (i) Las extensas discusiones sobre la autoría de Homero; los autores proponen que poemas orales prehelénicos se modificaron para alcanzar el máximo nivel literario, comparable al del otro libro “homérico”. (ii) Es probable que el nombre mismo de Odiseo fuera prehelénico, como sucede también con Penélope y Calypso. Una prueba estaría en la variedad de nombres del héroe (Odysseus, Olys(s)seus; Olu(t)heus, Oliseus, Oulixeus), ninguno de los cuales parece de raigambre indoeuropea. (iii) El entorno marítimo en el que se desarrolla el poema contradice la inicial ausencia de importancia del mar entre los indoeuropeos, lo que se manifiesta también en la presencia de préstamos de la lengua prehelénica en la navegación y la construcción de barcos en Grecia. (iv) El hexámetro de la poesía helénica no es adecuado para la lengua griega, exigiendo una especial maestría técnica, Es posible, según los autores, que se tratara de un metro de gran antigüedad adoptado por otra cultura prehelénica y luego por esta. (vi) En vez de tratar de un héroe aventurero en grandes batallas, Odiseo se enfrenta a las “vicisitudes de la vida” (p. 81); a este respecto muestra ejemplos paralelos en la poesía europea occidental, como la leyenda artúrica y la poesía céltica.

A todo ello se une la especial relación entre Odiseo y Atenea, que no es solo la protectora del héroe, sino incluso su amiga: “... [la] empatía y la compasión [que muestra la diosa ante el héroe] hacen que el apoyo de Atenea a Odiseo sea muy especial” (p. 83). Para los autores, reflejaría las relaciones con las divinidades femeninas, y con la gran diosa, entre los prehelénicos.

Las páginas siguientes estudian en más detalle los orígenes prehelénicos de la navegación y la construcción naval, presentando una lista de 21 palabras tomadas de la lengua prehelénica (según Beekes, 2010). El capítulo concluye con una profundización de la hipótesis de que el hexámetro de la poesía épica sería una herencia prehelénica. A diferencia de lo que sucede con el metro de once sílabas usado por Safo y el Rig-Veda, el hexámetro carecería de paralelos fuera de Grecia (y por imitación, de Roma). Además, “sorprende descubrir que este metro es un tanto anómalo, ya que no encaja en los patrones silábicos del griego antiguo” (p. 91) y tampoco existen modelos en otras culturas cercanas, como la minoica o la semítica.

El capítulo 7 (“Los héroes y su papel en la historiografía: Heródoto y su mundo histórico-mítico”, pp. 95-116) se centra en los orígenes de la historiografía en la obra de Heródoto, así como en los autores modernos que contribuyeron a la “mitificación del pasado grecorromano” (pp. 95-103). El ejemplo que desarrolla (págs. 103-112) es la construcción por Heródoto, del mito de la construcción de la democracia ateniense por Clístenes. Los autores señalan (p. 109) que Clístenes se basó en las formas de administración y gobierno de los antiguos europeos, centradas en el *dêmos*, que correspondían a asambleas de aldea. No se trataría, en consecuencia, de la creación de una nueva forma de organización política, sino de la continuación de modelos mucho más antiguos. No hay lugar en estas páginas para dar cabida como se merece a toda la discusión incluida en el capítulo.

El capítulo 8 (“Heroínas y la primacía del Dios Común: Sacrificar la propia vida por la comunidad de esencia divina”, pp. 117-122) está dedicado a las heroínas que llegan a serlo porque han optado por el sacrificio para proteger el bien de su comunidad. Señala que, según Hesíodo, estas diosas reflejan una organización social matrilineal, en oposición a la patrilinealidad indoeuropea. Nos hablan los autores de Ifigenia, Antígona y Macaria, salvadora de Atenas. Finalmente, señalan la presencia de heroínas como compañeras de los héroes, como es el caso de Medea y Jasón.

El capítulo 9 (“Atenea como patrona del Bien Común: heroísmo para la protección de valores esenciales”, pp. 123-141) está dedicado a Atenas y Atenea. Los autores parten del supuesto de que esta ciudad fue centro cultural y religioso de los antiguos europeos en el territorio de la Hélade antes de la llegada de los indoeuropeos; “su” diosa y patrona (recuérdense los mitos al respecto, p.ej., el del olivo). Para justificar su hipótesis, examinan algunas instituciones dentro y fuera de la Acrópolis, que hacen remontar a tiempos muy antiguos. Hablan de las Panateneas, un importante festival que glorifica a la diosa que ejerce el patronazgo de Atenas, así como a la organización comunal de la antigua cultura. En este sentido analizan también la Asamblea Nacional (*ekklesia*) situada en la colina Pnyx, nombre que suponen prehelénico: “la permanencia del nombre entre los griegos puede ser un reflejo de la importancia del Pnyx,

como centro de reunión, ya para los antiguos europeos nativos (de la ciudad)” (p. 134). Aunque la antigua religión se “indoeuropeizó”, dando primacía total a los varones, el Pnyx “era el único lugar del estado ateniense donde actuaban públicamente tanto hombres como mujeres” (p. 136). Origen en la época de los antiguos europeos tendrían también el Consejo, *boulé*, así como el Tribunal, *areópago*.

De este modo, Atenas sería un antiquísimo centro social, cultural y religioso, heredado por los griegos indoeuropeos y modificado para adecuarse a las características centrales del mundo indoeuropeo.

El décimo y último capítulo (“Héroes y su papel como fundadores de linajes míticos”, pp. 143-158) elabora dos temas cuyo origen, como en todo el libro, los autores creen ver en la Europa Antigua: (i) el del diluvio y Deucalión, para lo que revisan las hipótesis más recientes sobre la posible realidad histórica en el fondo del mito. Deucalión es, entonces, el héroe que garantiza la continuidad del helenismo y del cual surgen los linajes griegos, que pasan del ámbito mitológico al historiográfico, como vimos antes. Finalmente, (ii) estudia la figura de Eneas, así como la red intercultural de las relaciones grecorromanas.

El libro concluye con un breve epílogo (pp. 159-161) que extrae, de todo el proceso histórico y mítico analizado, una orientación positiva hacia el hoy y el mañana: el abandono del egocentrismo heroico en favor de la solidaridad comunitaria: “En nuestro estudio, hemos dirigido el foco hacia la más temprana cultura avanzada de la historia humana y la hemos confrontado con la ideología del culto de los héroes, para que este conocimiento pueda entrar en el canon de la educación, en los currículos y los manuales escolares de cada nueva generación. La mirada al pasado, contrastando la civilización de la Europa Antigua con las culturas indoeuropeas, puede estimular la discusión sobre nuestro presente e inspirar nuevas ideas para nuestro futuro” (p. 161).

Por último, se incluye una extensa bibliografía (pp. 163-176), un apéndice que recoge las referencias a Atenea en la Odisea (pp. 177-182) y otro con las referencias a Atenea en los diálogos de Platón (pp. 182-186).

No cabe duda de que este libro es interesante y cuenta con fundamentos serios; las hipótesis se justifican con el recurso a una amplísima bibliografía multidisciplinar, procedente de muchas partes del mundo occidental, y están muy bien argumentadas.

No se puede ignorar, sin embargo, que bastantes de las ideas y fundamentos plasmados en el libro han sido, y siguen siendo en muchos casos, objeto de crítica y discusión, que en ocasiones llegan a la descalificación. Y es de lamentar que en el libro no se recojan sino las ideas que apoyan las hipótesis presentadas. Por ejemplo, se habla de los pelagosos como los representantes en territorio griego de la Europa Antigua o la Cultura Danubiana, pero no se discuten – ni mencionan – los problemas sub-

yacentes; se echa de menos una referencia a McInerney (2014), una revisión reciente de la cuestión, o a trabajos mucho más antiguos, como García Remón (1976). Igualmente, la revisión del origen de la historiografía mítica en Heródoto podría haberse beneficiado del relativamente reciente (pero anterior al libro que comentamos) trabajo de Skinner (2012). Debido al papel fundamental de la cultura de Europa Antigua para el presente libro, habría sido conveniente hacer una discusión más profunda de la validez – total o, seguramente, parcial – de esa hipótesis.

Ciertamente, cuenta con bastante aceptación la idea de que el periodo neolítico anterior a los inicios de la edad del bronce no era guerrero (pese a las matanzas limitadas y esporádicas que se han identificado arqueológicamente) ni, seguramente, mostraba división de clases ni de géneros, y que el régimen socioeconómico y político sería de tipo comunal e igualitario, situación que cambió radicalmente con la llegada de los pueblos indoeuropeos. Pero evitar toda referencia a opiniones contrarias es útil para afianzar la creencia de quienes están dispuestos a compartir las ideas propuestas, pero difícilmente convencerá a los escépticos.

Algo parecido sucede con la idea de la Gran Diosa, aunque aquí existe considerable acuerdo entre los estudios de las religiones más antiguas de Europa, como se pone de manifiesto en trabajos como Davidson (1998), Simek (2000), Nordberg (2019) o Hopkins (2019), por limitarnos al área nórdica, donde la distancia cronológica con la Europa Antigua es mucho mayor que en Grecia, pero hallamos muchos rasgos coincidentes con las propuestas de Haarman y LaBGC. Eso sí, no se trataría quizá de UNA Gran Diosa, sino de una multiplicidad de grandes diosas locales (como Atenea para Atenas, en un principio). Si propuestas semejantes a las del libro que comentamos son muy plausibles para el norte de Europa, nada impide que lo puedan ser también para la antigua Grecia (aunque en la religión griega existieron numerosas diosas importantes, lo que contrasta con su relativa escasez en el norte, donde la mayoría de las posibles diosas más antiguas apenas tienen papel en nuestras fuentes).

En conjunto, el libro ofrece una propuesta interesante, que puede ser útil tanto a los partidarios como a los oponentes de estas ideas; y vale la pena recordar que las mismas no nacen de un “pensamiento *new age*”, sino de la muy acreditada arqueóloga Marija Gimbutas y del no menos importante V. Gordon Childe.

Y sin duda, la propuesta de aprovechar el pasado para mejorar el presente y el futuro es digna de encomio.

BIBLIOGRAFÍA

- Barnes G. & Clunies Ross, M. (2000). *Old Norse Myths, Literature And Society*, 2000, University of Sydney, pp. 468-479.
- Beekes, Robert (2010). *Etymological Dictionary of Greek*. Leiden & Boston: Brill.
- Davidson, Hilda Ellis (1998). *Roles of the Northern Goddess*. London: Routledge.
- Frog, Mr, Ahola, Joonas & Wilson, Kendra (eds.) (2019). *Interdisciplinary and Comparative Methodologies. Exploring Circum-Baltic Cultures and Beyond*. Helsinki: University Of Helsinki.
- García Ramón, José Luis (1976). Pelasgos y Micénicos en Tesalia. *Zephyrus*, 26-27, pp. 473-478.
- Hopkins, Joseph S. (2019). Great Goddess Theory in Ancient Germanic Studies. En Frog, Ahola & Wilson, 2019, pp. 70-77.
- McInerney, Jeremy (2014). Pelasgians and Leleges. Using the Past to Understand the Present. En Ker & Pieper, 2014, pp. 25-55.
- Nordberg, Andreas (2019). Configurations of Religion in Late Iron Age and Viking Age Scandinavia. En Wikström af Edholm *et al.*, 2019, pp. 339-373.
- Ker, James & Pieper, Christoph (2014). *Valuing the Past in the Greco-Roman World. Proceedings from the Penn-Leiden Colloquia on Ancient Values*, vol. VII. Leiden & Boston: Brill.
- Simek, Rudolf (2000). Rich And Powerful. The Image of The Female Deity in Migration Age Scandinavia. En Barnes & Clunies Ross, 2000, pp. 468-479.
- Skinner, Joseph E. (2012). *The Invention of Greek Ethnography. From Homer to Herodotus*. Oxford: Oxford University Press.
- Wikström af Edholm, Klas, Jackson Rova, Peter, Nordberg, Andreas Sundqvist, Olof & Zachrisson, Torun (eds.) (2019). *Myth, Materiality, and Lived Religion. In Merovingian and Viking Scandinavia*. Stockholm: Stockholm University Press.